



NÚMERO 28

ABRIL 2019

BUENOS AIRES

ISSN 1669-9092

NUESTRO ARCESILAO RENUEVA LA DISPUTA CON LA TRADICIÓN

RUBÉN SOTO RIVERA (Puerto Rico)¹

¹ Doctor en Filosofía y Letras. Su tesis: *La temporalidad tempestiva en la obra literaria de Baltasar Gracián*. Catedrático, Departamento de Humanidades, Universidad de Puerto Rico en Humacao. Ha publicado *Consideraciones tempestivas acerca de la Celestina y de la Hora de Todos*, y *la Fortuna con seso; Lo Uno y la Díada Indefinida: sus antecedentes desde Platón hasta Numenio*. También es autor de numerosos artículos de literatura y de filosofía editados en distintas publicaciones de Puerto Rico, Colombia, Chile y Argentina. Pertenece al Consejo Consultivo Internacional de *Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo*.

*"Noster Arcesilas renovat certamen
cum Erasmo, quod mihi sane dolet."*
(F. Melanchthon).²

Preguntémonos qué implicaciones retrospectivas hay en que Felipe Melanchthon acostumbrase apodar, a Martín Lutero, con el sobrenombre de "Arcesilas". Las implicaciones retrospectivas a las que apuntamos retroceden tan atrás en la Historia, como la existencia del mismísimo Arcesilas de Pitane en una Atenas antes de Cristo. Por supuesto que, para atisbar aquéllas, será necesario ocuparnos en las razones por las cuales e implicaciones de las cuales el sobrenombre de "Arcesilas" para Lutero de parte de Melanchthon es oportuno repasar.

Primero, asentemos el hecho con datos recogidos de diversas fuentes históricas que parten desde una correspondencia entre dos amigos acerca de un tercero: "'Our Arcesilaus,' Melanchthon writes to Camerarius, in 1534, 'has renewed the controversy with Erasmus, which is in truth grievous to me. The Passions of both in their old age afflict me very much.'"³ Evidente que estas líneas se toman de una carta de Melanchthon a Camerario. Su fecha epistolar es de 1534 y el remitante de tal carta expresa su dolor intenso y su aflicción duradera por la renovación de la polémica de Lutero contra Erasmo, ante la constatación del despunte de disputas anteriores suyas. Melanchthon achacó, a las pasiones propias de la vejez (*gerontikà páthe*)⁴ de ambos

² "Luther (*noster Arcesilas*) renews his dispute with Erasmus, at which Melanchthon is grieved." (<http://www.british-history.ac.uk/letters-papers-hen8/vol7/pp135-140>).

³ Cit.: B. B. Edwards: "Life of Philip Melanchthon", in *Bibliotheca sacra and Theological Review*. New York and London. Wiley and Putnam. Anover: Allen, Morrill and Wardwell, 1846 vol. 3, p. 339.

⁴ "34) Am 11 März 1535 schreibt Melanchthon an Camerarius u. a.: "Noster Arcesilas renovat certamen cum Erasmo, quod mihi sane dolet, *gerontikà páthe* in utro que me sollicitant" (CR II 709). Cit.: Hartmut Oskar Günther: *Die Entwicklung der Willenslehre Melanchthons in der Auseinandersetzung mit Luther und Erasmus*. Inaugural-Dissertation ... Referent: Prof. D. W. Maurer. Korreferent: Prof. D. W. v. Loewenich. Tag der mündlichen Prüfung: 24.5.1963, p. 165.

teólogos cristianos, la renovación de su controversia. Que se trate del filósofo mesoacadémico platónico, *Arcesilas Pitaneus*, se confirma a base de la explicación de varios especialistas en la vida y obra de Lutero. Por ejemplo: “He called Luther by the nickname ‘Arcesilas,’ a Greek philosopher and founder of the Middle Academy known for his polemic. See *Der Kleine Pauly: Lexikon der Antike*, 5 vols. (Munich: Bruckenmüller, 1975), 1:596-97.”⁵ Arcesilao de Pitane es a Zenón de Citio como Lutero es a Erasmo de Rotterdam. En efecto, Arcesilao fue un adversario implacable contra la interpretación de Zenón, fundador del estoicismo, del platonismo vetero-académico. Ambos fueron discípulos de Polemón, quinto jerarca de la Academia platónica. Puesto que el estoicismo antiguo era en sentido general dogmático, los sucedáneos herederos de las posturas estoicas de la Estoa vieja, especialmente, en materias de epistemología y religión, enjuiciaron que Arcesilao era escéptico en tales consideraciones. Así, se le asoció con reales, e.g., con Pirrón de Elis, por lo dubitativo, y con Aristipo de Cirene, por el prejuicio de que, si era escéptico, o dubitante, entonces era un sensualista tanto en su criterio de la verdad como en el de la ética, o praxis. El prejuicio era más profundo y sutil, puesto que asociaba la duda con el fin, o meta, de la vida feliz, pero no con el medio, o método, para encauzarse hacia ella. En fin, se le juzgó polémicamente y por apariencias. El hecho de que Arcesilao no compuso ningún escrito filosófico contribuyó mucho al éxito de la campaña estoica de malas relaciones públicas contra el séptimo jerarca de la Academia de Platón. (Quizás, un correlato del actual motto académico-universitario: “Publish or perish.” Al menos, a alguien tan docto y tardío como Plutarco

⁵ Timothy J. Wengert: *Human Freedom, Christian Righteousness: Philip Melanchthon's Exegetical Dispute with Erasmus of Rotterdam*. New York Oxford, Oxford University Press, 1998, p. 215, n. 86. Corpus Reform. II. 708. 14 March 1534. 321. Melanchthon to Joach. Camerarius. Asks him to write about political matters. Doubts not preparation is being made for the return (*agi περι της καθοδου.*) An Englishman has brought out the heads of certain things which Camerarius will find with Speugler. Considers that these things will bring back the Emperor (των αυτοκρατορα). Some exult, thinking he will defend the old errors of the vices of the Church. If he does, perhaps victory will be on this side. The marquis of Brandenburg promises fine things. Luther (*noster Arcesilas*) renews his dispute with Erasmus, at which Melanchthon is grieved. V. id. Mart (*Letters and Papers, Henry VIII Letters and Papers, Foreign and Domestic, Henry VIII, Volume 7, 1534 Henry VIII: March 1534, 11-15* [<http://www.british-history.ac.uk/letters-papers-hen8/vol7/pp135-140>]).

de Queronea, no le pasó inadvertido el sofisma, puesto que catalogó la agrafía arcesiliana en el mismo orden de sentido trascendental que lo tuvo en Pitágoras y Sócrates.⁶ Pitágoras es a Arcesilao, como Sócrates es a Carnéades de Cirene. Por supuesto que un adversario filosófico percatante de la ventaja del agrafismo de un competidor suyo en el mismo ámbito, aunque interiormente reconozca la utilidad y el sentido trascendentales del mutismo y la agrafía del adversario filosófico, no obstante aprovechará la oportunidad de la costumbre de lo no-dicho, para tergiversar el pensamiento sutil del pensador ágrafo, lacónico, aforístico, o hasta afecto del silencio, y hacer pasar su silencio, laconismo, o agrafía por asentimiento implícito, o indirecto (“el que calla, otorga”), de las críticas esgrimadas contra él, o ella, por parte del adversario filosófico locuaz y escritor. Es decir, que falazmente, la ausencia escrituraria pudo confundirse con un asentimiento de mala gana por parte de Arcesilao contra las críticas y acusaciones de sus enemigos estoicos, pro-estoicos, o estoizantes, (sin excluir a otros como epicúreos, pirronianos, cirenaicos, etc.).

Hay veces que los extremos se atraen tanto, que se reúnen. Es decir, en el caso de la polémica entre Arcesilao y Zenón, hubo testimonios que han homologado el uno con el otro: “Arcesilao, fundador de la Estoa media, floreció en la primera mitad del siglo III y es considerado como un filósofo crítico, escéptico propiamente.”⁷ Este error histórico-filosófico de que Arcesilao haya sido el fundador de la Estoa media, es decir, del estoicismo a partir de Crisipo de Solos, es un anacronismo debido a que Carnéades,

⁶ “Y sin embargo Pitágoras no escribió nada, ni tampoco Sócrates, ni Arcesilao ni Carnéades” (*De Alex. m. for.*, 328a). *Los filósofos presocráticos*, trad. de Conrado Eggers Lan y Victoria E. Juliá, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1986, vol. 1, p. 201, frag. 303.

⁷ *Obras de Galeno*. Volumen XII. Tomo I. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas. Publicaciones del Instituto de Historia de la Medicina dirigidas por el Dr. Aníbal Ruiz Moreno. *De las diferencias de pulsos*. Traducción y notas de Antonio Tovar y Aníbal Ruiz Moreno, p. 108, n. 53. Agradezco sinceramente al Sr. Juan Carlos Sánchez Sottosanto, bibliotecario de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, quien, a petición mía, me hizo llegar en fotos digitales las páginas correspondientes a mi investigación de la obra *De las diferencias de pulsos*, de Galeno.

el fundador de la Academia Nueva, émulo original de su antecesor fundador de la Academia Media, sentenció que si no hubiera habido Crisipo, no habría habido Carnéades. Crisipo renovó el estoicismo principalmente a la luz de las críticas mesoacadémicas que sufrió la Estoa desde Zenón hasta él. De modo que se le considera el segundo fundador del estoicismo, o su sistematizador. Mas el error de Antonio Tovar y Aníbal Ruiz Moreno es una repetición de una doxografía tergiversada en torno al platónico de Pitane. Por ejemplo: “Pítane, a la que el filósofo estoico Arcesilao, allí nacido, elevó a la gloria por consideración hacia su ciencia” (7, 8 [*Pitane quam Arcesilaus stoicus inde ortus prudentiae suae merito in lucem extulit*]).⁸ Hasta recientemente, en el siglo XX, el gentilicio de Arcesilao ha sido objeto de controversia, pues para Estrabón⁹ está en Asia Menor, bajo la hegemonía de Pérgamo, mientras que, para Bartolomé Segura Ramos: “Arcesilao de Pitane (Laconia –cf. Plinio, *N.H.* IV 16 *ager Laconicus... oppida... Sparta... Pitane-*; vivió entre 316 y 240; jefe de escuela desde 268) es el fundador de la Academia Media; discutió con riguroso escepticismo la posibilidad de cualquier conocimiento de la verdad; a la manera socrática (aunque en forma aun

⁸ *Colección de hechos memorables o el Erudito*, trad. de Francisco J. Fernández Nieto, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 2001, pág. 244. “El Caico discurre entre Elea y Pitane, la que trajo a Arcesilao, fundador muy famoso de la Academia que nada afirmaba” (*Caicus inter Eleam decurrit, et Pitane illam quae Arcesilam tulit, nihil affirmantis Academiae clarissimum Antistitem* [Pomp. Mela, Libr. I, Cap. XVIII, num. 20]). Pierre Bayle: *Dictionnaire Historique et Critique*, vol. 1, pág. 284.

⁹ “Atarneo es la residencia del tirano Hermias; luego está la ciudad eolia de Pitane con dos puertos y el río Eveno que pasa por ella y desde el que los adramitenos construyeron el acueducto. De Pitane es Arcesilao el de la Academia, condiscípulo, con Zenón de Citio, de Polemón. También hay en Pítane un lugar en la costa que se llama ‘Atarneo bajo Pítane’, frente a la isla llamada Eleusa. Dicen que en Pitane los ladrillos flotan en el agua como le pasaba a cierto tipo de tierra en Tirrenia, pues la tierra es más ligera que el mismo volumen del agua, de forma que flota. Posidonio dice haber visto en Iberia ladrillos que flotan, formados con una tierra arcillosa con la que se limpia la plata. Después de Pítane está el Caico, que desemboca a treinta estadios de allí en el golfo llamado Elaítes. En la otra orilla del Caico, a doce estadios del río, está la ciudad eolia de Elea, también ésta fondeadero de los pergamenos, a ciento veinte estadios de Pérgamo” (*Geografía*, 13.67). Estrabón: *Geografía. Libros XI-XIV*, trad. de Ma. Paz de Hoz García-Bellido, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos # 306, 2003, págs. 411-413.

más radical) disputó contra los dogmas de otras escuelas filosóficas, en primer término, contra la Estoa.”¹⁰

La historia de las equivocaciones con motivo de Arcesilao no paran con su adscripción al estoicismo, sino que: “Arcesilao Pitáneo, hijo de la Escitia, fue un cumplidísimo filósofo cirenaico, quien primero fundó la Academia” (*Arcesilas Scythi filius Pitanaeus, Cyrenaicus philosophus perfectissimus fuit, qui Academiam primus invenit* [Schol. Pers. 3.79]).¹¹ Hasta San Isidoro de Sevilla repitió hasta cierto punto semejante error y, quizás, añadió otro:

Los *académicos* son así denominados por una villa de Platón —“la Academia de Atenas”— en la que impartía sus enseñanzas. Opinan que todas las cosas son inescrutables; aunque deba reconocerse que hay muchas cosas impenetrables y ocultas que Dios quiso mantener por encima de la inteligencia del hombre, hay otras muchas, en cambio, que pueden ser captadas por los sentidos y comprendidas por la razón. Fundador de esta secta fue Arcesilao, un filósofo de Cirenaica. Y seguidor de ella fue Demócrito, quien llegó a decir que la verdad se encuentra escondida como en un profundo pozo carente de fondo” (*Etym.*, 8.6.11-13).¹²

A primera vista, parece confundir anacrónicamente a Platón, o Aristocles de Atenas, fundador de la Academia Vieja, con Arcesilao, fundador de la Academia Media.

¹⁰ Persio: *Sátiras*. Introducción, edición y traducción de Bartolomé Segura Ramos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pág. CXXV, n. 20.

¹¹ Traducción nuestra del texto latino en *Academicorum Philosophorum Index Herculensis*, edidit Segofredus Mekler, Berolini apud Weidmannos, MCMII, pág. 63.

¹² *Academici appellati a villa Platonis Academia Athenarum, ubi idem Plato docebat. Hi omnia incerta opinantur; sed, sicut fatendum est multa incerta et occulta esse, quae voluit Deus intelligentiam hominis excedere, sic tamen plurima esse quae possint et sensibus capi et ratione comprehendere. Hanc sectam Arcesilaus Cyrenaicus philosophus repperit; cuius sectator fuit Democritus, qui dixit tamquam in puteo alto, ita ut fundus nullus sit, ita in occulto iacere veritatem* (San Isidoro de Sevilla: *Etimologías I*, ed. de José Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Casquero. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, pág. 705.

Bajo una luz histórica acertada, pudiera también leerse en el sentido de que Platón fundó la Academia en Atenas y luego ésta se tornó escéptica bajo el escolarcado de Arcesilao. Platón era a la Verdad como Arcesilao a la Opinión. Platón era a San Agustín como Arcesilao, sus mesoacadémicos y novoacaémicos, eran a los adversarios de Obispo de Hipona. La tradición doxográfica presocrática del Abderita cuenta que éste visitó en una ocasión a Atenas y que nadie lo reconoció. Demócrito fue contemporáneo de Platón, quien lo odiaba tanto como para promover la destrucción sistemática de sus obras atomistas de filosofía. Para la Historia de la Filosofía Grecorromana, Demócrito es presocrático en sus filosofemas principales, pero, en sentido estrictamente histórico, era post-socrático. El atomista abderita es la culminación de las tradiciones filosóficas presocráticas. Probablemente, aquel erudito sevillano católico convirtió a Demócrito en discípulo de Arcesilao, en el sentido de que éste desarrolló hasta las últimas consecuencias las notas epistemológicas escépticas del Abderita. Pero si Isidoro lo hizo *in historicis*, es evidente que se equivocó, puesto que, e.g., Marco Tulio Cicerón, en sus *Cuestiones académicas*, vinculó al escolarca de Pitane con el atomista de Abdera, basado en el consenso entre presocráticos, socráticos y post-socráticos, de los límites estrechos de la razón humana; pero advertamos que Cicerón los distinguió, a Demócrito y a Arcesilao, correctamente *in historicis*.

De regreso al Lutero de Melanchton, o “Nuestro Arcesilao”, hay razones epistemológicas convincentes para que Melanchthon lo haya apodado así:

“Nor can Luther be dismissed as a dogmatic theologian who thought he knew it all. Anyone who reads Luther’s commentaries extensively will be struck by the frequency of his confrontation with Bible passages in which he is reluctant to make a definite judgment, and says, ‘I do not know,’ or defers to others who may have opinions as valid as his own. G. Haile writes:

Luther, all incisive thinker who liked to reduce issues to clear cut terms, had never been dogmatic. Melanchthon knew him best, and in his fondness for attaching classical Greek sobriquets, called him 'Arcesilas,' the skeptical advocate of suspension or deferral of judgment. Where logic would eventually lead Calvin to infer predestination, Luther quite flatly refused to probe into imponderables like that. As an Arcesilas he was able to accept what he thought was the clear word of Scripture without following implications into areas where he lacked evidence."¹³

Con ocasión de una duda razonable, no hay que precipitarse a asentir afirmativa o negativamente a un juicio comprometedor en el cual haya riesgo de perjuicio para otro(s), o a uno mismo. De hecho, el prejuicio conduce a daños y perjuicios, porque es un ascenso indiscriminado al contenido de un juicio emitido por otros, uno mismo, o ambos, sin duda, a base de la fuerza de la opinión pública recogida en las tradiciones. "Ante la duda", -suele decirse-, "saluda." Esto es que la duda razonable nos salva de situaciones embarazosas. Lutero como Arcesilao se atenía al respeto por cierta ignorancia positiva, y mucho más, a una "docta ignorancia". Ni siquiera Jesucristo sabía la hora y el día de la Venida en Gloria y Majestad del Reino de Dios a la Tierra, sino que esto era prerrogativa del Dios Padre. De lo discreto epistemológico, Lutero pasaba a lo prudente soteriológico. Semejantemente, el Sócrates platónico culminó su *Apología* ante sus jueces con una nota escéptica de que quién obtuviera mejor suerte, sus sobrevivientes o Sócrates mismo condenado a pena capital, sólo el dios [Apolo] lo sabría o, en otra versión posible, ni siquiera dicho dios lo sabría. Acerca del *Summum Bonum* platónico, el cual está allende la Esencia, o el Ser, sólo se debe hablar de Él en lenguaje figurado, o metafórico, en semejanza con el Sol y sus beneficios para con el planeta Tierra. Los límites de la razón e inteligencia, humanas, prescriben cierta prudencia relativa a juicios soteriológicos propios de religiones como el cristianismo. La doctrina teológica de la predestinación y su correlato filosófico del conocimiento intuitivo por

¹³ "Martin Luther Prophetic Office", *The Lutheran Synod Quarterly* Volume XXIV, No. 2. June 1984, pp. 60-61.

parte de Dios de los futuros contingentes, no deben ser objetos de predicación judicativa categórica, sino hipotética y fideísta. El post-socrático Diodoro, alias “Cronos”, compuso su “Argumento Dominante” para mostrar (anticipándose al “Teorema de Gödel”), los límites de todos nuestros juicios predicativos lógicos acerca de la ontología y la metafísica. A Diodoro, se lo ha malinterpretado en el sentido de un propugnador de un determinismo (correlato de la doctrina teológica calvinista de la predestinación), pero tal interpretación ha soslayado el rol de lo contingente en el pensamiento post-socrático de Diodoro. Nada más hay que auscultar qué enseñaba, él, acerca de los nombres propios, para darse cuenta de que Diodoro sostenía una distinción entre lo necesario y lo contingente análoga con la distinción aristotélica entre la primacía de la entidad primera y la entidad segunda. Y no se trataba de que sólo lo necesario corresponda a la entidad segunda, y lo contingente, a la primera; sino que la distinción entre necesidad y contingencia cabe en cada una de las distinciones correspondientes a las entidades primera y segunda. La crítica megárica de la doctrina aristotélica de la primacía de la actualidad por encima de la potencialidad, en el sentido de que la potencia implica siempre cierta actualidad, pues de lo contrario aquélla se reduce a (la) nada, de modo que la primacía es más bien de la potencialidad más que de la actualidad, es una crítica diodórica a una lectura unilateral y dogmática de la metafísica de Aristóteles. Diodoro no criticaba a El Estagirita, sino a ciertos peripatéticos quienes habían hecho abstracción del factor imprevisible e indomable de la VIDA, en el pensamiento eminentemente vitalista (e.g., biológico-zoológico) de El Estagirita, quedándose sólo con un sistema racional que reducía ontología a lógica. En esta perspectiva reduccionista onto-lógica, los estudios filosóficos de Aristóteles acerca de la retórica, el arte poética, la ética, y la política, se trivializan hasta el grado de considerarlos concesiones de “El Maestro de los que Saben” a necesidades ajenas de discípulos, conocidos, clientes pudientes, todos éstos comprometidos, algunos con el éxito económico, otros con el político, o adversarios filosóficos cuya competencia en tales temas convenía si no silenciarla refutándolos, al menos controlarla en la opinión pública y culta de sus tiempos. La puntualización megárico-diodórica de la primacía de la potencialidad por encima de la

actualidad repunta hacia la noción positiva de la potencia infinita del Ser de lo Ente, en detrimento del concepto negativo de potencia como carencia. La crítica constructiva, ingeniosa y original en sus expresiones dialécticas de Diodoro del aristotelismo autópsico, momificado, e inanimado de ciertos peripatéticos, prefiguraba la noción plotiniana neoplatónica de lo Uno como la Potencia de todos los seres, su Vida Infinita, su Fuente Inagotable. No en balde, Aristón de Quíos caracterizó la filosofía de Arcesilao, reexpresándolo a través de un verso homérico de la *Ilíada*, según el cual, así como la Quimera era de frente león, en medio cabra flamígera, detrás serpiente, asimismo Arcesilao era de frente Platón, en medio Diodoro, detrás Pirrón. ¿Acaso no era para los Sabios y Filósofos Helenos lo óptimo el medio, la medida, el término medio?

Melanchthon trató de mediar entre Erasmo y Lutero, y esta mediación implicaba que hay diferencias válidas y reales entre ambos. Según Michael Allen Gillespie: “In his *Eulogy of Erasmus and Luther* Melanchthon asserted as much, claiming that Erasmus was a moral philosopher like the ancients, not a true theologian.”¹⁴ He ahí otra razón melanchthoniana para renombrar a Lutero “nuestro Arcesilao”. Erasmo fue un moralista; Lutero, un teólogo. Lo uno no implica lo otro, pero éste sí implica a aquél. Sin duda, hay cierta ética en cada teología. La moral prescriptiva de una teología dependerá de las creencias e ideas propias de ésta; por tanto, la pluralidad de religiones implicará una pluralidad moral de usos y costumbres. En la religión cristiana católica de la cual tanto Erasmo como Lutero son creyentes y beneficiarios, hay una cierta uniformidad ética de la moral ideal. No olvidemos que el catolicismo de entonces como el de ahora, es un uni-verso de órdenes religiosas con reglas propias conventuales y teologías con sutiles distinciones; por todo lo cual, ha habido y hay disputas religiosas entre los mismos católicos. Ni hablar del cisma de la Iglesia Ortodoxa Griega, ni mucho menos de las herejías habidas en la Iglesia desde su surgimiento hasta los tiempos del reformador

¹⁴ Michael Allen Gillespie: *The Theological Origins of Modernity*. The University of Chicago Press, Chicago and London, 2008, p. 96. “*The Collected Works of Erasmus*, vol. 76: *Controversies: De libero arbitrio. Hyperaspistes 1*, ed. Charles Trinkaus (Toronto: University of Toronto Press, 1999), xxi” (Op. cit., 319, n. 90).

holandés y del alemán. A Erasmo, se le conoce más por su “Elogio de la locura”, que por sus otros tratados teológicos y filológicos clásicos. Es el editor filológico, traductor, y parafraseador, del *Nuevo Testamento*. Compilador de refranes grecorromanos y comentarista de los mismos, habiendo sido continuador de la paremiología griega. Autor de *Diálogos* al estilo renacentista y de un tratado del verdadero caballero cristiano, al cual estudiosos cervantistas han señalado como una de las fuentes de la invención paródica de novela de caballerías titulada “La Verdadera Historia del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha”.¹⁵ Etc. Pero si Lutero era más teólogo que humanista, pero Erasmo, al contrario, entonces Erasmo habría tenido que recurrir más a la “epojé”, o abstención de asenso a juicios”, que el mismo Lutero, quien por haber sido más teólogo que humanista, tuvo que haber prescindido del recurso constante de la suspensión del juicio, que su rival reformista holandés. Melanchton ha matizado su caracterización anterior de Lutero cual Arcesilao, pero no la ha negado. Si Erasmo permaneció en el seno de la Iglesia se debió a que no fue expulsado de ella como lo fue realmente Lutero, quien quiso reformarla permaneciendo en su fe católico-agustiniana. Sin embargo, si nos referimos a la prohibición del erasmismo en la España de los Habsburgos como una contraposición a las intenciones y hechos, reales e históricos, del reformista de Rotterdam, entonces habría que considerarlo más bien teólogo que humanista. No olvidemos que la España Católica Apostólica y Romana de entonces, perdió su soberanía sobre los Países Bajos, que incluyen a Holanda. Filósofos como René Descartes y Benito Espinoza buscaron refugio político e intelectual precisamente en la Holanda recién independizada del dominio político de la España Contrarreformista. No en balde, el Padre de los Jesuitas, San Ignacio de Loyola, es vasco-español católico, y los jesuitas como la milicia católica era la contrarreformista por antonomasia y por excelencia. La Historia del erasmismo en la España de los Habsburgos ha convertido a Erasmo más en teólogo que en humanista. Pero no así con Lutero, quien fue en ella el hereje por antonomasia. Aunque había herejía por parte de humanistas por su

¹⁵ Además de las novelas de caballerías citadas por el mismo Miguel de Cervantes Saavedra en su *Quijote*, y tratado erasmiano del caballero cristiano, está el antecedente medieval del tratadito de Raimundo Lulio acerca del caballero y su escudero.

humanismo mismo observado, no obstante Lutero fue más teólogo que humanista, debido a que fue el hereje del Barroco durante el Imperio Español donde no se ponía el Sol. La Contrareforma y la creación de la Orden de los Jesuitas son otras dos pruebas indubitables de que la dogmática rancia y corrupta de la Iglesia y el Estado de entonces no distinguían tan sutilmente entre el reformismo de Lutero y el de Erasmo. Las guerras religiosas entre católicos y protestantes en Europa son la prueba más fehaciente de esto. Hasta al “Cogito” cartesiano, se le juzgó como un engendro del luteranismo y del erasmismo. De hecho, la muerte de René Descartes ha quedado enmarcada en las intrigas político-religiosas entre católicos y protestantes en la Corte de la Reina de la Suecia de entonces. Su muerte ha pasado de pulmonía a envenenamiento.

Según Frederick E. Brenk: “Montaigne praised Plutarch’s nondogmatic approach to religious questions. Though Erasmus translated several of the *Moralia*, once saying they were inferior only to the Bible in spirituality, and Plutarch as admired by Melanchthon, Martin Luther does not mention him”.¹⁶ Plutarco de Queronea fue un apologista del platonismo mesoacadémico de Arcesilao en contra de los ataques de Colotes, discípulo principal de Epicuro, y los de Crisipo, el proto-estoico de la Estoa Policromada nueva. Es curioso el dato de que Melanchthon admirara tanto a Plutarco, pero que Lutero no lo haya mencionado nunca en su obra (que es extensa). Quizás, lo haya mencionado en sus “table-talks” con Melanchthon *et alii*, pero “*verba volant; scripta manent*”. Parece como si Melanchthon, al haber apodado “Arcesilao” a Lutero, haya querido hacerles justicia tanto al filósofo de Pitane como al de Queronea, o a éste a través de aquél. Si, según Melanchthon, Lutero era más teólogo que humanista, entonces es de esperar que no haya citada jamás en su obra a Plutarco, cuya obra completa filosófica se titula precisamente “*Moralia*”. Digno esto sobreentendiendo que su obra histórica extensa, “*Vidas paralelas*” son parte integrante de su *Moralia*, puesto que el

¹⁶ Frederick E. Brenk: “Plutarch”, in *Encyclopedia of Religion*. Editor in Chief: Lindsay Jones. Thomson Gale, 2nd ed.: 2005, vol. 11, p. 7202.

uso de la historia empleado ahí principalmente por Plutarco se reconoce casi unánimemente como ético, o moral.

No obstante, hay un vínculo que reconcilia a Erasmo con Lutero. Para M. A. Gillespie:

Erasmus begins by stating that he does not want to engage in a debate and prefers instead a friendly discussion about a question that he himself finds very puzzling, the question of free will. This beginning, as Luther and many others have recognized, is disingenuous, an example of the Socratic irony for which Erasmus was famous. Erasmus's questions, like those of Socrates, are anything but innocent. They are rather an attempt to lure others into a discussion in which their deepest beliefs can be shown to be contradictory. This was a style perfected by Academics such as Arcesilaus and Carneades in their debates with the Stoics, and it is a style that Erasmus adopts here, hoping to draw the assertive Luther into a discussion that will leave him suspended in uncertainty. Erasmus, of course, does not mean to promote total skepticism. He accepts the principal tenets of the Christian faith and nowhere calls them into question. However, he does not believe that Scripture can be interpreted with the absolute certainty Luther claims and hopes through a discussion to get Luther to recognize this fact and act more moderately, seeking consensus rather than delivering pronouncements from on high.¹⁷

Digamos, pues, que Erasmo llamó la atención de Lutero hacia una *mayor moderación* en sus pronunciamientos acerca de los imponderables. Esto es, Erasmo reconoció la existencia de la cautela de la duda razonable de Lutero en materias de misterios bíblico-teológicos (como el de la predestinación), y sólo le impelía, a él, a que fuese más consecuente con su “yo no sé”, correlato del socrático “yo sólo sé que no sé nada”. En efecto, se trata del método socrático tan bien expresado en las palabras antes

¹⁷ Michael Allen Gillespie: *The Theological Origins of Modernity*, pp. 147-148.

citadas de M. A. Gillespie las cuales por mor de la memoria e instrucción repetimos a continuación: “This was a style perfected by Academics such as Arcesilaus and Carneades in their debates with the Stoics, and it is a style that Erasmus adopts here, hoping to draw the assertive Luther into a discussion that will leave him suspended in uncertainty. Erasmus, of course, does not mean to promote total skepticism.” Quizás, de ahí la distinción de Melanchthon de que Erasmo era más humanista, o moralista, que teólogo, siendo al revés con el caso de Lutero: más teólogo que humanista. Para “nuestro Arcesilao”, el mío propio de mis dos libros y otros más artículos, el Arcesilao de Pitane ... “does not mean to promote total skepticism”. Esto es un extremo por defecto, negativo, vicioso; lo óptimo está siempre en el medio, o término medio, el cual, a veces, es equidistante con sus dos extremos; otras veces, se aproxima más a un extremo que a otro; otras más veces, su praxis virtuosa carece de una dualidad de extremos. *El modelo es aristotélico tanto en lo silogístico como en lo ético.* Si Erasmo se parece a Arcesilao y a Carnéades, porque no promovió un escepticismo radical ni como método, ni como meta final, de su pensamiento humanista y teológico; si Lutero se parece a Arcesilao y, por tanto, a Carnéades, su gran continuador en la fase histórico de la Academia Nueva; entonces Lutero se parece, mal de su grado, a Erasmo. Mas parecerse implica a la vez diferenciarse. Las diferencias son tan, o hasta más importantes, que las semejanzas. Y ni hablar de la identidad, la cual pertenece al ámbito de la entidad segunda, o lo estrictamente formal-abstracto. Lutero y Erasmo son como esos dos hermanos gemelos divinos, o casi divinos, héroes, cuya rivalidad se da en el trasfondo de una mismidad que se da por sentada su existencia y que, a su vez, hace posible, su propia rivalidad, mediante la cual se armonizan retrospectivamente en el mito, y prospectivamente en la Historia. Erasmo y Lutero son dos contrarios (nunca contradictorios), que se atraen para crear una armonía superior a las diferencias que sustentan en materia de reformismo cristiano, y que existe, tal armonía, gracias precisamente a la fuerza y validez de sus diferencias, nunca anuladas en la armonía superior que las aprovecha. ¡Herácito reconfirmado!

Harry Gerald Haile, citado mucho más arriba, adujo un caso mediante el cual podríamos retomar el apodo melanchtoniano de Lutero por “Arcesilas”, más bien en sentido retórico, antes que escéptico, (lo cual implicaría que Arcesilao era radicalmente escéptico, pirroniano, o pirrónico, al estilo de Sexto Empírico [cuestión ésta que, a la luz de nuestros estudios, no está probada hermenéuticamente a una satisfacción cabal]). H. G. Haile argumentaba que:

Like the harassment of his friend, Luther’s first anti-Semitic tract was inspired by gossip. Rumor had it that in Moravia they were “circumcising many Christians and calling upon them by a new name, “Sabbatarians.”” If the fabric contained a shred of truth, it may have been the Old Testament fundamentalism of certain sects. Surely Luther knew and downtrodden European Jewry was in no condition to “compel” Christians to do anything, but in his present frame of mind such knowledge may have lain beneath the surface of consciousness. His vehemence may even have arisen from some monstrous vision that these supposed “Jews” were in reality but another protestant sect, for which the ultimate responsibility would go back to him. Certainly some such explanation is eventually needed for the incredible violence and sly wickedness to which his writings against the Jews ascended. It is not enough simply to recognize that his mind was not as good as it had been, or that his illness subjected him to periods of great irritability. His response on hearing of circumcised Christians had never been that of a skeptical Arcesilas, but a rhetorical, “That’s the way it goes in regions which expel evangelical preachers. They must put up with the Jews!” After Schmalkalden such slogans yielded to wild fantasy: “They’ll never force us to do that. I don’t think I’ll ever be so silly as to submit to circumcision-Kate and other women would sooner have to cut off their left breast.”¹⁸

¹⁸ Harry Gerald Haile: *Luther: An Experiment in Biography*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1983, pp. 288-298.

Lutero se alineó con el cristianismo paulino pro-gentiles versus el jacobino, o el judaizante del apóstol Santiago en Jerusalén. El atemperamiento del cristianismo a culturas extra-judaicas, o no-judías, es producto del sano uso de la razón, o razonabilidad, en el caso ejemplar de Pablo de Tarso, el último de los Apóstoles. Siendo el cristianismo una secta judía que predica que Jesús el Galileo era el Mesías, o Cristo, y habiendo hecho, éste, un pacto nuevo del Dios de los judíos con su pueblo y los demás pueblos de la Tierra, no hay necesidad ninguna de que prescripciones tales como la circuncisión, señal inequívoca del viejo pacto, tenga que imponerse no sólo a los judíos cristianos, hebreos o no, sino tampoco a los cristianos gentiles. El nuevo pacto anula, conserva y supera el viejo pacto, porque sin éste no habría aquél. El paradigma del nuevo está provisto ya por el viejo. De hecho, Lutero redujo al absurdo y ridículo la presunta validez sabatariana de la circuncisión para los cristianos de Moravia y, por tanto, de otros pueblos cristianos, porque, en tal caso, las mujeres cristianas habrían tenido que circuncidarse cortándose el seno izquierdo. *Tal estrategia argumentativa de reducción al absurdo fue empleada bastante exitosamente por Arcesilao contra los planteamientos epistemológicos y físicos de los estoicos.* El éxito de tal método argumentativo presupone que el objetante adopté los axiomas y corolarios del oponente, conduciéndole hasta una conclusión absurda desde el incuestionable paradigma epistémico del objetado. Tal estrategia polémica y la agrafía de Arcesilao contribuyeron bastante a que se le confundiera con un filósofo estoico, etc. La sutileza de la reducción al absurdo no siempre se capta por el objetor sometido a tal argumentación. Y cuando sí se la capta correctamente, no siempre se la acepta emocionalmente con madurez, sino que, a veces, suscita emociones negativas por parte del refutado, quien, en su despecho y a despecho del objetor, tergiversa la argumentación en *pro apologia sua philosophia*, aduciendo el hecho de que el objetor se ha valido de las ideas y creencias del objetado, y que, por tanto, a ojos no-críticos y/o simpatizantes suyos, esto es una evidencia de que el objetor reconoce la superioridad de la filosofía del objetado. Su argumentación de reducción al absurdo se usaba en la estrategia más amplia, o general, de la *in utramque partem dicendi exercitatio, sive mos*

in utramque partem disserendi. Estas tácticas de enseñanza fueron las responsables de que se le haya tenido por escéptico o hasta cirenaico, aunque era un platónico genuino y original, a juicio de, e.g., Plutarco y Sexto Empírico. Que Arcesilao haya sido genuinamente pirrónico, o escéptico, es una cuestión más bien retórica, que histórica.

Que Lutero, “nuestro Arcesilao”, como el de Melanchton, haya sido más bien retórico que escéptico en caso de la existencia de una secta cristiana judaizante protestante en Moravia, cuya existencia como tal hubiese sido atribuida al protestantismo de Martín Lutero, es una cuestión que implica al menos dos datos históricos bastante importantes. Primero, Arcesilao era un retórico consumado. Tanto sus admiradores como sus detractores lo reconocieron así. Para confirmar esto, basta con leer cuidadosamente la “Vida de Arcesilao” en la obra titulada *Vidas y sentencias de los filósofos más famosos*, de Diógenes Laercio. Claro que sus enemigos para rebajarlo lo tildaban de meramente retórico y, por tanto, de sofista. Numenio de Apamea, citado extensamente por Eusebio de Cesarea en su *Preparación evangélica*, es el mejor ejemplo de tal doxografía tendenciosa. Dicha objeción se monta sobre una preconcepción negativa, o prejuicio, de la retórica misma. ¡Hay retóricas, y hay retóricas! Éste es el segundo punto. Isócrates es famosísimo por haber propuesto una retórica filosófica. El platonismo de Aristocles de Atenas es una retórica filosófica responsiva a la de Isócrates. El *Fedro*, de Platón, propone una retórica filosófica alternativa a la de los sofistas. La ridiculización aristofánica de Sócrates en *Las Nubes* se basa en la caracterización unilateral y exagerada del hijo de Sofronisco y Fenárete como un mero rétor. Aristóteles compuso una *Retórica* la cual retoma sus investigaciones éticas, políticas, y lógicas en cuenta para el ejercicio de la sana persuasión. *Concorde con Parménides, cuya Senda de la Verdad es el acólito de la Persuasión*. Si bien es cierto que no todo lo que persuade es verdad, ni toda verdad es persuasiva, no obstante, la retórica debe hacer uso de la verdad, de lo verosímil, y de hasta la ficción, para persuadir en vista del bien, ya propio como en la prudencia, ya colectivo, como en la política. Arcesilao practicaba una retórica filosófica acorde con los modelos platónico y

aristotélico, cuando menos. No basta con pensar bien; hay que expresarlo mejor, ya oral, ya escrito. Tildar la oralidad de mutismo, porque no se ha escrito, o se haya conservado escrito, o por su autor, o por alguien más, es un epígono de la preconcepción viciada de la retórica como un arte de convencer más allá de los límites de la verdad y del bien. Por supuesto que tales retóricas existen, pero no son filosóficas, ni a veces sofistas, puesto que la degradación del sofismo es otro prejuicio cuya universalización es una falacia, o sofisma en el sentido falaz del vocablo. Si Arcesilao era sofista, porque era retórico, entonces hay que ubicarlo en una de dos categorías de rétor-sofista: O la filosófica o la vulgar, o demagogia en su sentido más vil. Sin duda, toda retórica es “agogia”, o “conducción”, hacia alguna posición, pero lo que la hace diferente, o lo que hace la diferencia, es coordinación de los medios con la optimización de las metas propuestas. En efecto, Lutero era un Arcesilao retórico más que escéptico en el sentido de que practicaba una retórica concorde con sus metas teológicas reformistas de la Iglesia cristiana.

Para concluir esta sección, preguntémonos si Melanchthon habría apodado con el sobrenombre de “Arcesilas”, o “*noster Arcesilas*”, a Lutero, si el amigo de Camerario y de Lutero hubiese creído que Arcesilao era ultrárrimamente un escéptico. *Lo dudamos razonablemente*. Nuestro Arcesilao era platónico tal como San Agustín en su primer libro *Contra los académicos* lo caracteriza adjudicándole, a su escepticismo, un rol de propedéutica circunscrita especialmente a la polémica anti-estoica de su panteísmo y materialismo de la Estoa; mientras que, a su platonismo, le adjudicaba la función de una doctrina oculta para los más avanzados tanto en tiempo como en adiestramiento en la *in utramque partem dicendi exercitatio, sive mos in utramque partem disserendi*: Lo Inteligible con el Bien en sí en la cúspide y la correspondiente jerarquía de seres inteligibles, Ideas, o Formas. San Agustín reinterpreta neoplatónicamente el *Summum Bonum* como el Padre, y la Inteligencia como el Hijo, o *Lógos*. Recordemos que la conversión intelectual de Agustín de Hipona al cristianismo se dio al haber leído las *Enéadas*, de Plotino. El neoplatonismo de éste culminado en la teología de Proclo, el

Sucesor, se retraducirá en la teología mística del tal Dionisio Areopaguita. Recordemos además que Martín Lutero era agustiniano. “Nuestro Arcesilao”, de Melanchthon y Camerario, coincide con “Nuestro Arcesilao” de Cicerón, Sexto Empírico y San Agustín.